

DIRECCION:

Calle de Velázquez, núm. 106.
Teléfono núm. 55119.

ADMINISTRACION:

Avenida de Pi y Margall, núm. 18.
Teléfono núm. 90545.

20 céntimos

Criterio

Revista semanal de orientación política y literaria



SUSCRIPCIONES

ESPAÑA:

Trimestre, 2,75 ptas.; año, 10,00 ptas.

PORTUGAL Y AMERICA:

Semestre, 8,00 ptas.; año, 15,00 ptas.

OTROS PAISES:

Semestre, 16,00 ptas.; año, 32,00 ptas.

POLITICA

Por Luis Hernando de Larramendi

Todo está en ruinas.

Nada más grave, en la catástrofe, que la locura de la muchedumbre y hasta de los directores más obligados a la aguda penetración y discernimiento de los resortes públicos, que creen todavía de alguna eficacia embriagarse de ruido.

Todo cuanto sea predicar la doctrina clara y fundamentalísima de la tradición, esto es, el desengaño y la expulsión de los principios revolucionarios, es eficaz y necesario, aunque lentísimo e incompleto.

Pero escribir y hablar, ocupar la Prensa y llenar con multitudes los espacios, para querer dirigir día tras día, asunto por asunto, la política, es sencillamente una demencia.

No es sino dar pábulo al alboroto en que consiste la confusión y la discordia.

Estampa española

La última romería

Por A. Cano y Sánchez-Pastor

La última romería hace dos años que alegró las amplias calles de la ciudad hermosa. De entonces a hoy ha pasado el viento huracanado de unas horas tristes, llevándose, en su furor destructor, tradiciones y cultos del buen pueblo, que ahora sueña con mejores días de un pasado feliz, y llora con el alma pecados de otros, que ennegrecieron recogijos íntimos de espíritus sanos.

Era el amanecer; sonoras músicas hacían anunciar la Romería, que iba a celebrarse aquel día caluroso del verano, en que el abanico de la brisa marina permitía soportar las caricias del Sol andaluz.

Corrían, caballeros en jacas pinturadas, la flor de los romeros, hermanos de la popular "Cofradía de Zamarrilla", cuya imagen, "María Santísima de la Amargura", era adoración en el popular barrio. Las carretas, al paso lento de la bueyada, se encaminaban hacia la Capilla de la Virgen. Guapas mujeres, con la orgía de colores del vestido andaluz y la lluvia de flores, que ponían un nido en el pelo, y otro en el pecho, engalanaban los típicos vehículos con la frescura de su rostro, y la gentileza de su cuerpo, escuchando al paso piropos, frases de encendido elogio y de fervoroso homenaje a la hermosura, tan lindamente representada.

Ante la explanada de la pequeña iglesia se reunía la comitiva. Una tras otra, las carretas adornadas con arte gracioso y optimista, ponían notas de sabor netamente andaluz en el vistoso cuadro, formado por la agrupación de caballistas y romeras, que iban desfilando su alegría hasta formar en el puesto que por derecho les había correspondido. Cada carroza, que así podía llamarse por su engano, quería llamar la atención a la vista del público, y en todas, la Andalucía luminosa y viva, ponía un detalle de buen gusto en el "atavío". También el tiro de

permanente de los pueblos partidos en opiniones, en sectas y en pugnas movidas por el odio más estéril y anticatólico.

Todo lo que sea esperar que con la urdimbre de delitos que fatalmente constituyen unas elecciones, se va a modificar la incoordinación, el desasosiego y el derrumbamiento nacionales, es una puerilidad, si cabe aún la buena fe.

Ahora bien; todo lo que sea disminuir en un ápice la unión en el frente único posible contra la Revolución, que es la tradición; o enervar los principios que son su razón de virtualidad; o fomentar en público, en vez de tramitar en su ocasión y reserva apropiada, las dificultades o diferencia de interpretaciones acerca de la encarnación legítima de derechos, es arrancar a España la defensa de su única esperanza.

bueyes lucía caprichosos adornos, y el buen "carretero" habíase vestido de corto y presumía con garbo como anticipado heraldo del "salero" de su carreta.

Una gentil amazona caracolea ante la puerta de la Capilla; ya terminó la misa, y cada cual se encamina a su puesto. Los ecos de una marcha solemne suenan; calla la multitud que ocupa calzada y aceras. La Virgen de la Amargura es colocada en el trono valioso de su carreta y al cesar los compases del himno de reyes, la voz bien timbrada de la Camarera Mayor dice: ¡Viva la Virgen de Zamarrilla!; miles de almas contestan con entusiasmo, y su eco, en el claro amanecer, es la diana de la Romería que llega lejos, para anunciar la marcha de los romeros.

Carretera adelante va la Romería; cada carreta un escenario de buen humor y un altar de la belleza que preside la estampa de la Virgen. Escolta de caballeros detrás de las carretas. Pasan raudos jinetes con la preciosa carga de moicetas bellas encendidas de sol, y suenan guitarras, panderos y castañuelas, mientras el aire recoge coplas de amor, de celos, de fe, de esperanza; el cantar andaluz, como una paloma blanca, se posa acariciante y hace vibrar las almas.

El río, que ya en el lugar pintoresco de los Viveros acaricia el mar azul, se llena de frescas voces de alegría. Aquel extranjero, presumiendo de "flamenco", con chaquetilla y sombrero ancho, montado en escuálido jamelgo, habíase empeñado en lucir sus condiciones hípias, y el jaco, apagado y triste, se tumbó en el río, con el consiguiente ridículo del caballero, que hizo levantar un surtidor de risas en la caravana.

La Romería ha llegado al bello lugar en que se ha de celebrar. Instalada con solemnidad "María Santísima" en una improvisada capilla, se le canta una salve, y durante todo el día recibe ofrendas del fervor popular que llegan hasta su trono para musitar oraciones e implorar mercedes.

El alma de la Romería, que es la juventud, invade, en animados grupos, los más bonitos rincones de la hermosa fin-

ca. "Los Viveros", de ordinario silenciosos, se pueblan con ruidos de ciudad, y en la tarde agostea que el refresco de la brisa acariciante del mar próximo, hace primaveral, las castañuelas vuelven a repiquear, mientras la eterna canción de amor va prendiendo en los corazones por el misterioso influjo de ojos bellos, faro atrayente de la vida.

Vencidas las tinieblas de la noche, llega a la iluminada Capital el regocijo de la Romería, que desfila paso a paso por entre dos apretadas filas de público, sin cesar de cantar y de reír.



La señorita Maruja Piniés, hija de los Barones de La Linde, de Valencia

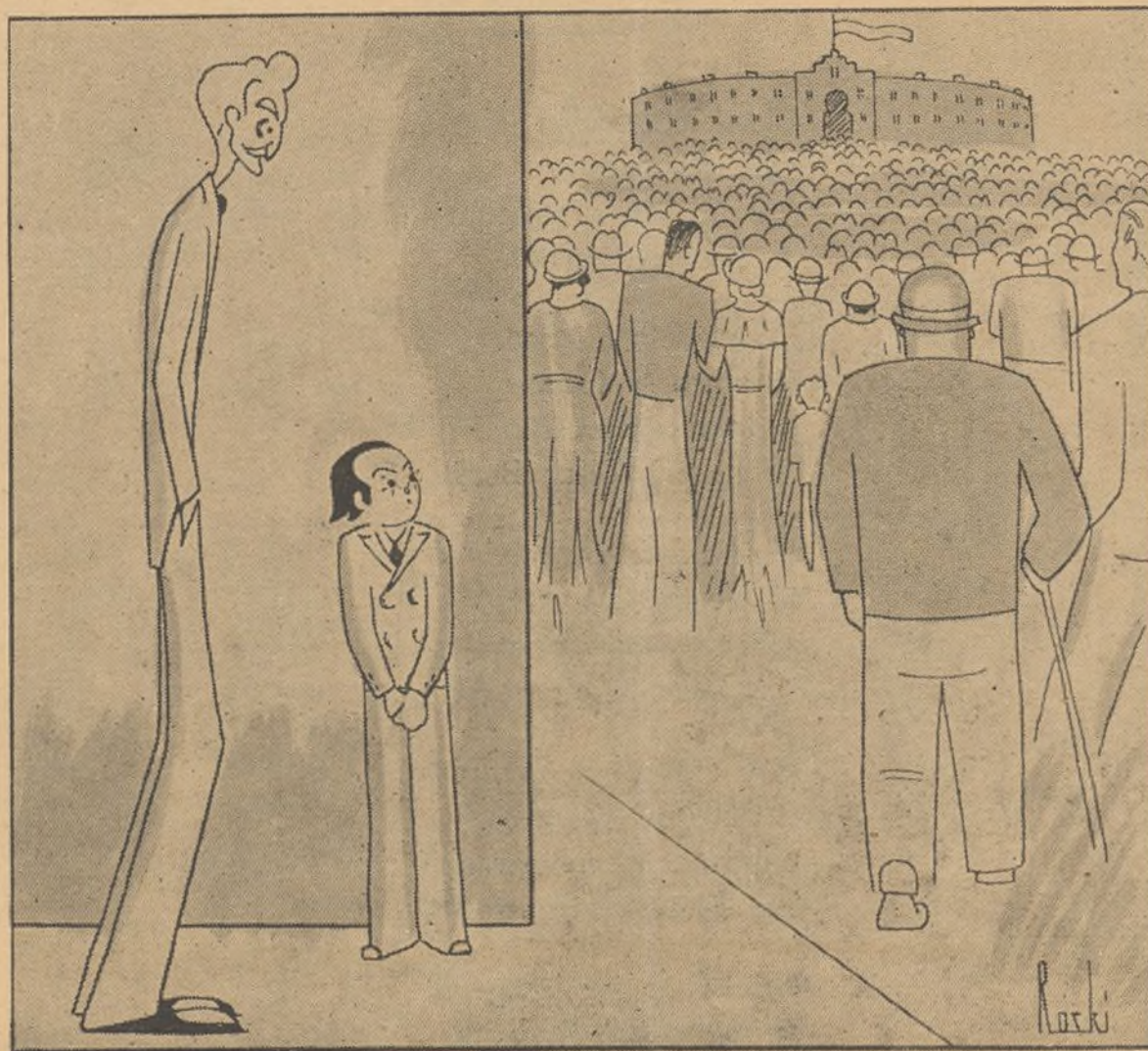
En el próximo pasado número dábamos cuenta de que el plebeyo régimen que padecemos había encarcelado a nuestra joven e ilustre correligionaria valenciana por negarse a pagar la multa que le fué impuesta en sanción de llevar insignias católicas y monárquicas.

Honramos hoy nuestras columnas con el retrato de la bellísima y gentil heroína, que es también admirable por la belleza de su espíritu, la claridad de su ta-

lento y la virtud y fortaleza de su carácter.

Quando se le interrogó en la comisaría declaró, sencilla y valerosamente, que siempre y en todas partes profesará sus convicciones religiosas y honrará la bandera y los símbolos de las glorias y tradiciones de su Patria.

España entera rendirá el debido homenaje a Maruja Piniés, española auténtica, mujer de raza, todo belleza y nobleza.



—¡Nosaltres sols!
—Y tan sols.

HORIZONTES

Por M. de Palacios Olmedo

Paiva Couceiro, el veterano caudillo de los monárquicos portugueses, acaba de decir que los partidarios de una Monarquía constitucional y parlamentaria tienen que abjurar de sus fracasados principios o meterse en sus casas, retirándose de la vida pública. Allí, como en todas partes, la Monarquía híbrida, pacificante con la revolución, es un recuerdo histórico.

Y así tiene que ser, si aún hay lógica e instinto de conservación en los elementos netamente monárquicos. Eso de la República coronada, que no es carne ni pescado, fué la invención de unos arbitristas políticos, excépticos, a la vez, del Rey y del pueblo, que de ese modo intentaron apuntalar el edificio político-social atacado por los revolucionarios. Creyeron que gobernar era sólo ir cediendo paulatinamente terreno al enemigo. Renunciaron al combate, y a imitación de Pirro, pusieron su éxito en una hábil retirada estratégica. Y así llegaron todos al desastre: el enemigo envalentado, terminó con la mayoría de esas ficciones estériles.

Para que el régimen tradicional dé sus frutos más sazonados es preciso imponerle en toda su pureza. Si el poder supremo está mediatizado por un Parlamento caciquil y oligárquico, no es sino una sombra. Las muchedumbres, de cualquier clase que fueren, deben constituir la preocupación principal de todo gobernante; pero nunca dirigir ni mandar. Precisamente lo característico de una institución eficaz para el bien público, es la encarnación de poder en una persona plena y concretamente responsable. Nada de esas divisiones abstractas, de poderes sólo tolerables en el ambiente pedantesco y teorizante de una cátedra. La vida, en todas sus manifestaciones es síntesis, concreción, plasticidad. Por ello es preciso, si se quieren armonizar vida y poder, que éste resida en una persona. Esto, después de todo, sucede siempre. ¿Hay alguien que desapasionadamente crea existe en estos momentos en España (ni en otras naciones) división de poderes? ¿Qué significa el poder moderador mediatizado por los socialistas? ¿Y el judicial intervenido y amenazado por el ejecutivo? ¿Y el legislativo en manos de un conglomerado del Gobierno con un grupo de diputados sordo y ciego a cuantas ideas o soluciones no nazcan en él o fueren por él apadrinadas? Por esto semejantes regímenes han de ser forzosamente falseados, si quieren vivir.

Aunque una agrupación de personas sea lo más culta y selecta posible, jamás obrará en forma colectiva: siempre uno de sus miembros se anticipará a formular los deseos, más o menos ocultos, de los otros, o a tomar la resolución necesaria, sustituyendo a la abulia de todos. Quien aún se ilusione sobre los frutos de las deliberaciones en juntas o asambleas, y las cualidades de los hombres

para regirse democráticamente, es que no ha asistido jamás a una junta general de cualquier sociedad o a una simple junta directiva o consejo de administración. Ni aun en asuntos concretos que les atañen directamente y de los cuales deben estar enterados, saben o pueden los hombres tomar, estando varios reunidos, una determinación rápida y enérgica. Si acaso resuelven algunas cuestiones de mero trámite o dan largas a las soluciones definitivas, poniéndolas en manos de comisiones de escaso número de miembros.

Y es que contra el gregarismo igualitario socialista y comunista en que la individualidad se pierde o se atrofia, nosotros sostenemos la variedad jerárquica de los hombres; la vitalidad de cada alma; la energía inconcebible de ese microcosmos capaz de medir, en ciertas cumbres, sus fuerzas, con las grandes del Cristianismo: libertó al esclavo; dignificó a la mujer; levantó al hombre pagano del charco en que chapoteaba. Y todo ello lo hizo dando al espíritu humano una individualidad arquitectónica y a la vez, una infinitud divina. Ser gótica de agua en un océano es la imagen de nuestras almas, según el budismo. Ser conciencias eternamente vivas en el seno de Dios, ¡he ahí el gran misterio; la inefable esperanza; el manantial fresco y tónico donde beben el héroe y el místico cristianos!

Es fuerza, por tanto, pensar, según decíamos antes, que todo poder necesariamente lo ejerce una persona. Claro que este poder, como humano, es imperfecto y relativo y ha menester de la ayuda, del consejo y hasta de la limitación y corrección ajenas, en muchos casos. Por ello nadie defiende poderes absolutos que son, además, imposibles. Pero es preciso acabar con la ficción que reduce a la categoría de impotente automática al hombre que en Monarquías o Repúblicas parlamentarias y democráticas representa la suprema encarnación del poder político. La apariencia y la realidad; el símbolo y lo simbolizado, deben constituir un cuerpo mismo. Todos los sistemas de gobierno tienen defectos e inconvenientes; pero éstos aumentan cuanto más se alejan aquéllos de la sinceridad, de las costumbres y de la historia. Y en este sentido nada más defectuoso que una República como la nuestra, nacida de las abstractas especulaciones extrajeras de unos cuantos letrados e iletrados, vueltos de espaldas a todo nuestro pasado, a lo que hoy somos y a lo que, en lo futuro debemos ser.

Las dictaduras, reuniendo todos los poderes más o menos ficticios, en una mano enérgica, y, casi siempre, militar, sirven, de momento, para salvar a través, a manera de puente. Pero sólo se

El número vale poca cosa. Toda España era católica, patriota y monárquica hace un siglo.

Si los católicos no se hubiesen separado en España y todos continuasen en el mismo frente tradicional de quince siglos;

Si todos los españoles honrados no estuviesen divididos, sino que formasen el frente tradicional con que durante quince siglos defendieron el progreso de España;

Si periódicos de admirables recursos y perfecciones técnicas no se hiciesen instrumento de confusión y división, sino que practicasen la caridad de ser fieles al espíritu de todos los sacrificios hechos por España durante quince siglos;

Si tantos millones de personas, en vez de matar se por seguir a la reata de uno u otro partido, de uno u otro explotador de los partidos, tuviesen el buen sentido de no aceptar más programa político fundamental que el de quince siglos de historia de España,

Daríamos un gran ejemplo.

Pero quizá no adquiriéramos más eficacia que siendo unos pocos aptos y decididos.

apoyan en la necesidad perentoria y en la fuerza. Carecen de base jurídica; no tienen la consagración de la historia. Por consiguiente, siempre deben dejar paso a soluciones estables y definitivas, que de ninguna manera pueden lograrse con sistemas artificiosos y estériles minados por sordidas y premiosas colaboraciones revolucionarias. Ese fué el error político de Primo de Rivera y de don Alfonso: creer había sólo una normalidad política: la constitucional y parlamentaria, ya muerta el 13 de septiembre de 1923. ¡Ceguera funesta! Unos hombres que barren un sistema, ¿cómo pueden tener autoridad para restablecerlo? Entonces se desaprovechó una ocasión excelente para instaurar en España la Monarquía representativa y tradicional. La Providencia no lo quiso, sin duda porque conviene que los monárquicos y católicos españoles y en general todos los elementos patrióticos, antimasones y antimarxistas, pasen por la dura prueba de estos meses de dolor y de abyección, con objeto de que en sus ánimos se templen y acrisolen las nobles virtudes cívicas necesarias para la implantación de un régimen salvador. El tiempo y yo a otros—dijo Felipe II. Y, en efecto, es aquel madurador maravilloso de toda idea y acción fecundas; y al par, justiciero juez que, sin verdugo, condena a caer del árbol de la vida los frutos, aún verdes, pero ya pasto de los gusanos.

Desde la cárcel

Catolicismo y República

Por Carlos Miralles

Con este título acaba de salir a la luz un libro que de manos de su autor, el joven secretario de "Acción Española", Eugenio Vegas Latapié, llega a las masas con cariñosa ofrenda autógrafa.

Aunque al final del libro, antes de los apéndices, declara el escritor con prudente ingenuidad que no tiene segunda intención su trabajo ni trata con él de hacer política en España por ser el mero estudio de un episodio de la historia de Francia, es tanta la actualidad de los temas, tan oportuno, tan necesario cuanto dice, que, dejando aparte la intención del autor, quiero yo apuntar tan sólo —ya que a mis pequeñas fuerzas no les es dado poder más—cuanto él, abandonando al criterio del lector el comentario, deja de decir.

Si no hubiera otros riesgos en el momento político que los naturales a raíz de un cambio de régimen sería solamente interesante el estudio de mi querido amigo Vegas; interesante en sí, pero sin aplicación. Pero en el momento que vivimos—de una intensidad política extraordinaria, porque nunca llegó a infiltrarse tanto la política por todos los resquicios de la vida nacional—todo, absolutamente todo cuanto se dice en el libro "Catolicismo y República" es una enseñanza segura y firme para todos los católicos españoles.

El período de la república francesa que estudia este trabajo es muy semejante al que atraviesa ahora España. En él se señalaban las tendencias de los católicos al sentirse acosados por la persecución de la república que expulsaba órdenes religiosos, se incautaba de sus bienes, promulgaba la ley del divorcio, arrancaba las cruces de las escuelas, hacía laica la enseñanza, etc., etc. Entonces también hubo algunos partidarios de la transigencia suicida, y el resultado de la sumisión fué un mayor encarnizamiento en la persecución emprendida.

No se puede negar la buena fe, el verdadero espíritu de rectitud que guía a los que ahora en España siguen los pasos de los "rallies" sin ver o, quizás mejor, sin mirar que de imitar tal proceder vendríamos todos al mismo fracaso que en Francia tuvo el desdichado "ralliement", amargando los últimos años del Santo Pontífice León XIII pronunciadamente de la tendencia.

A los católicos españoles que, llevados de un excesivo amor a la paz con daño irremediable de la propia Iglesia, defienden el programa de un absurdo "ralliement" debo servir esta obra de mi querido amigo Eugenio Vegas, para convencerse de los males que caerán sobre todos si sacrificáramos los católicos nuestros ideales políticos. Que en España casi tan raro como un monárquico que no sea católico es el católico que no sea monárquico y dado el matiz, el espíritu antirreligioso, exclusivamente antirreligioso que tiene esta desdichada república

por su origen, por su actuación y por sus fines, es preciso convencerse de que no se puede ser católico en España sin ser monárquico. Nada tiene que ver que "limitándose a meras abstracciones cualquiera de estas formas de Gobierno—Imperio, Monarquía o república— es buena siempre que tienda rectamente a su fin el bien común, para el cual fué instaurada la autoridad social" y que "en este orden especulativo de ideas los católicos como cualquier ciudadano disfruten de plena libertad para preferir una u otra forma de gobierno", por decirlo con palabras de S. S. León XIII en la "Inter gravissimas" de febrero de 1892.

El fin que persiguen los directores de un régimen es cognoscible por los actos que realizan para su consecución. ¿Pursigue rectamente el bien común la república española con su persecución nada embosada de los más, precisamente los católicos?

Sólo la ceguera puede llevar al "adhesiónismo" en cuyo áspero camino sería preciso dejar a jirones la dignidad.

Un grandísimo acierto del libro de Vegas Latapié es la oportunidad en la elección de los textos que sirven de apéndices, que son: Un artículo de Charles Maurras, unas páginas de doctrina teológica sobre la actitud católica frente a los poderes legítimos y ante los Gobiernos de hecho del P. Lataille, S. J., y un capítulo del "Protestantismo comparado con el Catolicismo" del insigne Balmes.

El libro de Vegas Latapié es de una oportunidad extraordinaria. A muchas consideraciones da lugar su lectura, pero la falta de espacio hace que me limite por hoy a lo dicho, y felicitar al autor de este libro que viene a cortar un peligro, mayor por la buena fe de los que en él quieren hundirse.

Cárcel Modelo-julio-1932.

COHETES

Por A. C.

Desplantes chulescos y frases de mal gusto.

Está mal que cualquier "anónimo" diputado se permita ciertas frases de mal gusto contra los que no piensan como él, pero si las dichas frases son pronunciadas por todo un ministro, por muy socialista que sea, hace más daño al autor de ellas que a los que pretende ofender.

"No ofende el que quiere sino el que puede", y ciertas conductas ya están suficientemente juzgadas. Hay "bancos" que mudan de color al ver lo que tienen que soportar.

Yo, que soy monárquico, gracias a Dios.

Protesto de los continuos insultos proferidos por un personaje de la situación, al enjuiciar actitudes de personas que, según el señor citado, conspiran para restaurar la Monarquía.

Ni voy al "cabaret" ni me emborracho y no estoy dispuesto a tolerar, sin mi más enérgica repulsa, estos desplantes de la ineducación, muy en uso actualmente.

Esos "valientes", atrincherados en la impunidad de un cargo, se valen de él para injuriar una y otra vez.

Pero todo acaba, amiguito, y entonces...

La actuación de los espías y sus víctimas.

Unos cobran y otros padecen. Los flamantes y baqueteados Guardias de Asalto son víctimas en las invenciones de fantásticos complot monárquicos. Con toda urgencia son movilizados; se les provee de "armamento adecuado" y se les instala en los sitios estratégicos, donde según confidencias ha de ir el enemigo.

Claro es que el "enemigo" no aparece, por la sencilla razón de que no existe. Los pobres guardias se quedan sin dormir...

Pero los espías... cobran, que es lo que se trata de demostrar.

El señor Gago es un hombre terrible.

En el incidente último de los pasillos del Congreso, número X, de los que tuvieron por escenario la "sede" de don Julián, un señor llamado Gago, que creo es bastante conocido por su actuación en un centro policiaco, se permitió decir que no debiera tolerarse la permanencia de

"Sombroverías" "mir... mir... está mal... apropiat... para... almorzar... como usted"



los diputados "cavernícolas" en la Cámara.

Lo que oído por un moderado diputado republicano, originó que éste le contestara con estas o muy parecidas palabras: "Esos señores están aquí con más derecho que usted y que yo; porque nosotros vinimos por el apoyo del Gobierno, y ellos solamente por la voluntad de sus electores".

El "angelito" calló, fué y no pasó más. Hay palabras de un grafismo que no tiene "vuelta de hoja".

Este Gago es un señor terrible, ¡muy terrible!, un tigreito de las paml... plinas.

Ahora sabremos si la República es un camelo.

Palabras pronunciadas por un diputado "esquerrista" ante los periodistas barceloneses, al entrar en la reunión de parlamentarios catalanistas, terminada de mala manera.

Para los separatistas, la República es solución a sus torpes apetitos; pero en cambio el camelo se lo están dando a quienes creían en democracia, libertad, fraternidad y demás "chinchas".

Se lo tienen bien merecido los que ahora se quejan.

Equilibrios de un político.

Don Melquiades, que aún sigue creyendo en lo accidental de las formas de gobernar, ha preguntado en Oviedo que teniendo la República enfrente a comerciantes, industriales, rentistas, agricultores, militares y católicos en general, "¿quienes quedan para defenderla".

Las "fieras enjauladas" que los primates socialistas piensan soltar en caso de peligro.

Por lo menos eso se creen ellos. Pero no es tan fácil exponerse a que le den un tiro que quemar impunemente templos con la protección de la fuerza pública.

El Estatuto estancado y el complot de actualidad.

Fase aguda en la discusión del Estatuto; complot al canto. O lo que es igual: bonita forma de llamar la atención, provocar la sesión patriótica con lagrimones, vivas y apoteosis final.

¡Otro truquito!, que este ya lo conocemos.

"CRITERIO"

participa del entusiasmo delirante con que los 30,000 concurrentes al magnífico mitin de Durango aplaudieron a la aviación tradicionalista y graba en su memoria imperecederamente el mensaje de patriotismo y ejemplaridad política de los insignes hermanos Ansaldo

Versos del momento

Por M. de P.

Cierta revolución está simbolizada por un señor ramplón de faz avinagrada.

En su delirio insano él, acaso se forja, la idea equivocada de ser un César Borja.

Pero no es confundible su plebea jactancia con un alma insensible más llena de elegancia.

Hay quienes lo equiparan al Cardenal Cisneros y quienes lo comparan con el uno entre ceros.

Pero es la gran tragedia de este pobre altanero de una astuta comedia sentirse prisionero.

Rígido, mudo, inmóvil, cual estatua de piedra, él, por nada ni nadie, se conmueve ni arredra.

He aquí el hombre simbólico de la revolución; de pensar paradójico y helado corazón.

Por más que yo lo intento admirarle no puedo; más que hombre de talento parece un Don Tancredo.

"CRITERIO", diario

con filiales en Valencia, Zaragoza, Bilbao y otras regiones, continúa en preparación su gran empresa.

En lo que resta de verano se completará la cifra del capital, 10,000.000 de pesetas, que se estima necesaria.

Constantes ofrecimientos, generalmente de 100 pesetas, se siguen recibiendo, acompañados de las pruebas de entusiasmo más confortadoras.

Un libro de doña María de las Nieves

No podría encontrarse con facilidad a través del mundo moderno entero, ejemplar más admirable de matrimonio y de vidas edificantes, que el de los Augustos señores don Alfonso Carlos de Borbón y doña María de las Nieves de Braganza, en quienes encarna hoy la legitimidad monárquica española.

Seisenta años unidos sin una sola separación, en días de paz y en campos de batalla; sesenta años durante los cuales diariamente se reza una misa implorando la protección para su vida y la muerte para ambos en la misma fecha.

Inteligencias y caracteres dignos de Plutarco, a la energía con que han combatido juntos por la Fe, la Patria y el Derecho y con que han recorrido todo el mundo, a veces, sin ferrocarriles, como desde Moscú a Corea o desde El Cabo al Cairo, y a la grandeza de sus destinos, acompañan la modestia incomparable de pasar la mayor parte de su vida oculta y humilde como los más grandes Santos.

No sé si con imprudencia quiere CRITERIO anticipar a sus lectores un acontecimiento histórico y literario. Doña María de las Nieves, que ni un solo día de la guerra carlista, dejó de escribir la crónica vivida, va a publicar esas interesantes *Memorias*, con muchos esclarecimientos de justicia, ya para el ejército carlista, ya para el mismo ejército liberal.

Y para que se forme una idea de lo que podrá ser ese libro, véase lo que un liberal dijo de la Señora. En su libro "Ejército del Centro", publicado en 1878 por el teniente general republicano don Manuel Pavía y Rodríguez, que fué general en jefe del mismo, de 26 de julio a 1 de octubre de 1874, cuando el infante don Alfonso de Borbón y Austria, era general en jefe en la Comunidad Tradicionalista del ejército del Centro y Cataluña, escribe lo que sigue, sobre la infanta doña María de las Nieves.

Página 175: "Acompañaba a don Alfonso su distinguida e ilustre esposa doña Blanca. Es doña Blanca una señora bizarra, agraciada e interesante que no representa la fortaleza ajena a su sexo, ni tiene figura varonil; todo lo contrario, es de pequeña estatura y de físico delicado, sensible y débil. Esta ilustre Señora compartía con don Alfonso todas las penalidades, sufrimientos y escaseces de las guerras de montañas y de guerrillas (que es necesario haberlas practicado para conocer el alcance que tienen); y disfrutaba también de todas las contrariedades, obstáculos y disgustos de distintas clases que proporciona una insurrección popular cimentada con elementos anárquicos y con rivalidades y escisiones de todos géneros. Doña Blanca observaba una conducta ejemplar y no era un obstáculo por su sexo para las operaciones del Carlismo. Doña Blanca no tenía ni una persona siquiera en su servidumbre y todos los jefes y oficiales tendrían el que menos su asistente y ordenanza. Se había cortado el cabello (eso se lo imaginaron, pues lo escondía dentro de la boina), y ella se vestía sola, limpiaba su ropa y nunca molestó en las casas donde se alojaba. El general en jefe había residido en los mismos alojamientos, y tanto en éstos como en los pueblos no ha escuchado más que numerosos elogios de tan distinguida e interesante Señora, rindiéndole la justicia que se merecía. El Carlismo en el Centro tenía a su frente, además de una persona de estirpe regia que debía influir mucho en partido tan monárquico, a la ilustre e interesante doña Blanca, que debía inspirarle gran consideración, mucho respeto y profunda admiración, produciéndole un entusiasmo

indescriptible. ¿Es posible que la presencia de dicha Señora no extinguiese por completo las rivalidades, escisiones y multiplicados disgustos que existían en el campo enemigo? ¿Es creíble que la vista de doña Blanca no tuviese para los carlistas gran alcance y su mirada no les excitase la energía inflamándole el corazón volcánizando sus cabezas hasta la locura para alcanzar de tan virtuosa, sufrida y valiente Señora una sonrisa de satisfacción o palabras halagüeñas con el dictado de bravos, la mayor recompensa que podían aspirar a tener? ¿Es verosímil que la presencia de dicha señora, su ejemplar conducta, los peligros y penalidades que padeció y los disgustos que sufría con grandísima resignación, no hubieren inspirado absolutamente nada a los enemigos de la libertad en el Centro?"

Estas líneas darán idea de lo que puede ser el libro que va a publicar la Augusta Señora.

Por tierras segovianas

Frío

Indudablemente el planeta en que vivimos se enfriará a pasos agigantados. Señores, qué mes de julio: el cielo lleno de negros nubarrones, el viento destemplado e invernal, azotando despiadado nuestros rostros, y, para fin de fiestas, un régimen de lluvias, pertinaz y copioso, que ha tenido paralizadas por completo las labores del campo, donde la cosecha se presentaba magnífica y prometedora.

La parva, extendida ya sobre las eras, esperaba tan sólo sentirse triturar por el trillo cuando descargó el inoportuno temporal, y el ganado hubo de volver a sus cuadras y los trillos se arrimaron de nuevo a las paredes de las corralizas; y cada día nuevo el labrador, levantaba su mirada al cielo, poniendo siempre en ella el fervor de su ilusión, con la esperanza de captar algún indicio, alguna señal, por leve que fuera, de mejoría o bonanza.

Pero las alturas implacables seguían mandando agua a la tierra y la cebada corría grave riesgo de pudrirse en la era; mi guarda, que se llama Modesto, nombre que da la más cabal idea de su existencia toda, ha sido uno de los perjudicados, y cuando, por fin, ha podido trillar, las gallinas y los pájaros, aliados en este caso contra su amigo el hombre, le habían mermado una buena parte de su exigua cosecha. En el pueblo de Anaya, cuando al cesar la lluvia empezaron a remover la parva para que se secara más pronto, la cebada había empezado a germinar de nuevo...

Al cabo, la cosecha se salvó, pero a costa de Dios sabe cuántas zozobras, cuántas inquietudes y cuántas interrogaciones angustiosas. Es la lucha constante de la Naturaleza con el hombre, lucha desigual y terrible en su grandeza, porque en ella sabe el hombre de antemano, que sin la ayuda de Dios está perdido.

Y si la escoba no quiere barrer ¿qué vas a hacer?

Quiero decir que si los elementos se muestran tan despiadados y hostiles, no queda otro remedio que meterse en casa y esperar pacientemente a que vengan tiempos mejores hojeando la Prensa para enterarnos de lo que pasa por el mundo.

Dice "El Debate" del día 19, refiriéndose a los sucesos ocurridos en Alemania el domingo anterior y después de reconocer que la provocación partió de los comunistas:

"Con ello—alude a las medidas adoptadas por el Gobierno del Reich—podrá impedir quizá los choques de masas, pero no la caza al adversario tal como la practican estos días "los comunistas y

racistas" alemanes. No habrá heridos, somos optimistas, de bala o de puñal, pero persistirá el rencor y el odio que tendrán libre curso "si uno de los dos partidos" llega al Poder. Y en la oposición el otro preparará la guerra civil con el concurso, entonces, de todos los oprimidos por la fuerza triunfante. Y habremos perdido la esperanza de una sociedad ordenada, en que se respete el derecho ajeno para garantizar el respeto al derecho propio."

De este párrafo se deduce que para "El Debate" son tan respetables, como partido político, los comunistas como los racistas, puesto que el comentario lo hace indistintamente para los dos, y no tendríamos nada que oponer si el partido comunista obrara en todo momento como una colectividad de hombres conscientes de su misión en el conjunto armónico de la nación, pero se trata de un organismo cuya única finalidad es la destrucción de todo lo existente, el derribamiento de los principios básicos en que descansa, no sólo la sociedad sino el mundo entero; la desaparición de la familia, primer dique natural contra los desenfrenos y las pasiones; la separación del Ejército, garantía de la existencia de cualquier nación civilizada...

Y a esta obra demoledora ¿podemos darle beligerancia? Nunca, aunque sólo fuera por instinto de conservación. Al contrario; yo creo que es preciso luchar franca y decididamente contra ella hasta aniquilarla antes de que ella nos aniquile a nosotros, porque cuando una sociedad, con sus predicaciones y con sus obras, pone en peligro la existencia de

la nación, es lógico, es necesario y es cristiano hacerla frente con todos los medios que estén a nuestro alcance, hasta conseguir su total exterminio.

Y en cuanto al último párrafo de los transcritos, honradamente preguntamos: ¿Puede considerarse satisfecho "El Debate" del respeto que le merece a la República en justa compensación del respeto con que ha tratado siempre "El Debate" a la República? Creemos con sinceridad que no, porque no hay más que extender la vista por el panorama nacional para convencerse de lo mucho que aprecia el Gobierno de sefarditas y enchufistas el respeto con que le tratan sus adversarios.

En el mismo periódico, y en su número correspondiente al día 23, encontramos unas declaraciones del prohombre monárquico portugués Paiva Conceiro en las que dice, entre otras cosas:

"El constitucionalismo está fracasado. Los monárquicos se dicen reclamar esa modalidad de política y asisten al presente pegados a la creencia de una doctrina que fué derrocada en 1910 y que encerraba en sí mil y una cosas tristes. Los partidos, en la Monarquía y en la República, han llevado al país a la ruina, a la desvergüenza y al desprestigio."

Tomen nota preferente de esta declaración los españoles que se titulan con énfasis "monárquicos, constitucionales y parlamentarios", y convénganse para siempre de que la corriente no va por este camino, y de que la salvación de nuestra pobre España no con-

siste más que en volver los ojos a nuestra historia y procurar recordar e imitar lo que hicieron aquellos monarcas que se llamaron Isabel y Fernando, Carlos V y Felipe II y figuras cumbres como Cisneros, don Juan de Austria, el gran duque de Alba, y tantos otros que pasaron en triunfo el nombre de España por el mundo entero.

Cuando los españoles nos enteremos de que todo nuestro orgullo y nuestra gloria toda se deben a haber nacido en suelo español; cuando nos convenzamos de que no hay nada más sublime que el amor a la Patria y sepamos ponerlo en práctica cuando la Patria requiera nuestro esfuerzo, grande o pequeño, agradable o penoso, y cuando hagamos todo esto con la alegría puesta en el corazón y la fe prendida en nuestra alma, habremos dado un paso gigante hacia la grandeza de España.

MANUEL MANSO DE ZÚÑIGA

El Ardido (Segovia).

Suscriptores

cualquiera que sea la propaganda que les haya recogido su suscripción de

CRITERIO

el pago debe hacerse por giro postal directamente a nuestra Administración.

El Tradicionalismo y la mujer

Por Carmen Castellar

Como habíamos anunciado, durante la semana sólo se abrieron los salones de nuestro Círculo el jueves, día de la sección obrera. El aspecto que ofrecían era altamente consolador. En un lado del salón varias socias de la sección benéfica "La Margarita", cortaban afanosas sobre una mesa prendas y prendas, que ellas mismas habían de confeccionar. En el resto del salón infinidad de obreras departaban alegremente sobre asuntos de su particular interés. Por la secretaria pasaban de continuo obreras que iban a inscribirse. A las ocho se presentó en el salón, sonriente y un poco temerosa, nuestra simpática y queridísima secretaria, dispuesta a cumplir su palabra de hablar a las obreras. Todas nos disponemos a escucharla con toda atención. Doña Concha Polo de Alvarez de Linares, persona de gran cultura y de fervoroso entusiasmo por la causa tres veces santa que defiende, disertó acertadísima sobre tres puntos de Apologetica. Con palabras sencillas y convincentes, insertando en su charla varios ejemplos, que facilitarían más a las obreras la comprensión de lo que decía, desarrolló maravillosamente su caritativa misión. Al terminar, las obreras entusiasmadas aplaudían frenéticamente, recibiendo muchas felicitaciones de cuantos la escuchábamos, por lo bien que cumplió su

cometido. Roto el fuego y perdido el miedo, hijo natural de la poca costumbre que teníamos a actuar en estas cosas, la entusiasta señorita Matilde Fernández de Henestrosa, se brindó espontáneamente a enseñarles el Francés, siendo seguida de gran número de obreras, que se disponían a aprender este idioma. También la señorita Pura Mazón se ofreció con toda generosidad a darles lecciones de contabilidad. Las señoras presidenta y secretaria, en su constante celo por cuanto se refiere a este Centro, y especialmente a sus obreras, propusieron darles también algún recreo, acordándose seguidamente llevar un piano donde se pudiesen ejecutar trozos de música y canto, y ofreciéndose doña Concha Polo, que siempre se encuentra dispuesta a poner todo lo que esté de su parte y redunde en beneficio de esta grandiosa obra, a llevar tomos de poesías de nuestros mejores poetas y recitarles ella misma algunas de ellas. Inútil decir el entusiasmo y la alegría que reinaría entre las obreras, de las que todas nos contagiamos, pues todas sentíamos la gran satisfacción que produce el poder ver que con la ayuda de Dios se van realizando los tres grandes y nobles anhelos para servir a nuestra Causa, que fueron los que indujeron a abrir este Centro: *Dios, Patria y Rey*.

Día tristísimo fué para los tradicionalistas el día 25, en que celebraba su fiesta onomástica nuestro augusto Caudillo don Jaime de Borbón. Nunca podremos olvidar a aquel perfecto caballero, de inteligencia clara y gran entendimiento, de corazón noble y leal, valiente y generoso, fervoroso católico y patriota ardiente.

Jamás en él existió la ambición, retirado de su amada España, condenado a un injusto destierro, que duró toda su vida, no quiso intentar ocupar el trono, que en realidad le correspondía, por evitar una guerra y que se derramase la sangre de sus españoles. Aguantó ultrajes y viles calumnias, sin que la idea de la venganza cruzase por su imaginación, perdonando como buen cristiano, que fué toda su vida, a los que tan injustamente le perseguían.

Acogía a cuantos españoles le visitaban, ya fuesen o no de sus ideas, con aquella dulzura y cariño tan suyos, que hacía que cuantos tenían la dicha de tratarle quedasen prendados de su bondad y gran simpatía. Su mayor deleite era hablar con ellos de su querida España, a la que continuamente añoraba, sintiendo gran emoción cuando veía tremolar su hermosa bandera, en los navíos que se acercaban al puerto que se encontraba. España fué siempre su gran ideal, su patriotismo verdaderamente sincero. Desde su destierro tenía fijos los ojos en ella y estudiaba sobre todos sus conflictos, y cuando la vio tambalearse, peligrosando al mismo tiempo que su religión, se aprestó valientemente, a pesar de encontrarse ya resentida su preciosa salud, a salvarla del abismo que se abría a sus pies, y con un gesto heroico dijo a los españoles que se encontraba dispuesto a ponerse al frente de los españoles que quisieran seguirle y salvar del peligro que les ame-

nazaba a sus dos grandes ideales: su Religión y su Patria, y una vez conseguido, si no le querían, volvería contento y satisfecho a continuar otra vez en el destierro. Palabras solamente dignas de ser pronunciadas y salidas de un corazón tan noble y tan grande como el de nuestro augusto Caudillo.

Sus leales le queríamos con toda nuestra alma y él nos correspondía de la misma manera, sintiendo gran alegría cuando alguno de ellos se acercaba a las puertas de su noble mansión con ánimo de saludarle.

Su muerte fué la del justo, sus últimas palabras, abrazado a un Crucifijo, pedirle a Dios misericordia.

Cuando recibí la inesperada y terrible noticia de su repentina muerte, quedé completamente atenuada. No sólo la irreparable pérdida de un ser que tanto queríamos y que tan bueno era, sino los críticos momentos en que Dios nos lo quitaba y que tanta falta nos hacía. Parecía imposible encontrar otra persona de tan excepcionales dotes y tan apropiada a nuestros ideales como nuestro llorado Caudillo.

Pero Dios, que todo lo prevé, si nos llevó a aquel que tanto queríamos, para que desde el Cielo velara por nuestra Patria, y cual otro Santiago, nos condujese a la victoria, conservaba un viejecito venerable, simpático y bueno, de brillante y limpia historia, que a pesar de su avanzada edad conserva su inteligencia clara y con un valor tan admirable que sin vacilar ni un momento responde al llamamiento divino, poniéndose al frente de sus huestes, y con una energía increíble corre a ocupar el puesto que le corresponde como Caudillo de la gloriosa Tradición española.

Las damas tradicionalistas, perfectamente organizadas y disciplinadas, única forma de servir con provecho la causa bendita que defienden, acatan sumisas sus mandatos, obedeciendo ciegamente y sin réplicas a su egregio Caudillo.

En sufragio del alma de nuestro llorado Caudillo don Jaime de Borbón se celebró una misa en el Oratorio del Caballero de Gracia, la cual, a pesar del verano, se vió muy concurrida.

También se celebraron sufragios en la iglesia de San Ignacio.

Lea usted el próximo número de CRITERIO

CUARTOS

verdaderos sanatorios
ESPLENDIDAS VISTAS SOBRE
EL STADIUM Y LA SIERRA
Terraza, nueve habitaciones habitables
y servicios
Excelente decoración y confort moderno.
GARAJE EN LA CASA
Rentan: 3.600 y 3.900 pesetas anuales,
respectivamente
AVENIDA DEL STADIUM, 4
MADRID
Razón al teléfono 14052 y en
CRITERIO

La marcha de Oriamendi y La marcha de San Ignacio en un disco para aparatos gramofónicos van a ponerse a la venta

CRITERIO

lanzó en un anuncio la sugestión para que se editasen y han sido muchas las iniciativas de realización, pero por unas u otras causas, no se han llevado a cabo. Entre tanto, los pedidos de todas partes no han cesado con creciente entusiasta ansiedad; y al cabo

"Criterio" editará en un disco

La marcha de Oriamendi y La marcha de San Ignacio con banda y coros, dirigidos por el ilustre maestro Carrascón

Los pedidos, directamente a "Criterio"
Precio probable: 10 pesetas disco

EL PENSAMIENTO DE LA NACION

"¿Tiene la Nación un pensamiento propio? ¿Será posible formularlo como norma de organización social y base de sólido gobierno? Creemos que sí. Estamos convencidos de que la España abunda de elementos de vida; en su catolicismo, en su Monarquía y demás leyes fundamentales, están las prendas de su tranquilidad y ventura. La confusión que nos envuelve no es el verdadero caos, es la niebla tendida sobre un hermoso país. Disipemos esa niebla y la embalsante campaña ostentará, desde luego, su fecundidad y sus galas.

Fijar los principios sobre los cuales debe establecerse en España un Gobierno que ni desprecie lo pasado, ni desatienda lo presente, ni pierda de vista el porvenir; un Gobierno que, sin desconocer las necesidades de la época, no se olvide de la rica herencia religiosa, social y política que nos legaron nuestros mayores; un Gobierno firme sin obstinación, justiciero sin crueldad, grave y majestuoso sin el irritante desdén del orgullo; un Gobierno que sea como la clave de un edificio grandioso donde encuentren cabida todas las opiniones razonables, respetos todos los derechos, protección todos los intereses legítimos. He aquí el objeto de la presente publicación.

Y cuenta que, al proponernos hermanar la razón y la justicia, con la conveniencia pública, están muy lejos de nuestra mente aquellas transacciones vergonzosas en que hoy se llama bien lo que ayer se apellidaba mal; aquellas alianzas ruines e hipócritas en que se arriban las convicciones para dejar campo libre a sentimientos bastardos; en que se pretende que la verdad y el error, la virtud y el crimen, se den monstruoso abrazo; en que se arroja al suelo la púrpura para alfombrar la mansión del tribuno; en que se prostituye la religión a la impiedad, con tal de que la hija del abismo se digne favorecer con mirada de indulgencia a la hija del cielo.

A los hombres de sanas convicciones se las dejamos enteras, sin exigirles modificación de ninguna clase; antes al contrario, les rogamos las conserven puras, sin mancha, sin aligación que pueda desnaturalizarlas ni ajarlas siquiera; a los que viven en las sombras del error, procuraremos traerlos por caminos suaves a la luz de la verdad.

No conocemos ningún partido exento de faltas y en cuyo seno no se hayan cometido crímenes: No transigiremos con el error, trataremos con severidad al crimen; pero nos guardaremos de excesiva dureza con la debilidad y la ignorancia. Lo que pedimos para nosotros, mal pudiéramos negarlo a los demás. No nos liemos de atraernos numerosos prosélitos, que a tanto no llega nuestra vanidad; mas abrigamos alguna esperanza de oír de boca de nuestros mismos adversarios: "No pensamos como vosotros, pero no podemos negaros rectitud e intención, convicciones sinceras y profundas, expresión leal y decorosa."

Proyecto de presentación de "El Pensamiento Español", periódico fundado por Balmes en el año 1844. Este periódico, según el propio Balmes, se propo-

nia aplicar a los hechos sus ideas, con la mira de que el PENSAMIENTO pudiera erigirse en gobierno.

NUESTROS PROPOSITOS

Con la copia del anterior documento histórico, queremos iniciar en acción nuestro pensamiento; realizar sobre la marcha nuestro propósito. La visión de Balmes en el año 1844 es la misma del momento presente; sus propósitos, nuestros mismos propósitos; su finalidad, nuestra propia finalidad. Sólo la forma de contribuir es distinta. Nadie puede dar lo que no tiene. Balmes se proponía dar su propia substancia. Su genio gigante era un canal de riqueza espiritual, que ofreció a la humanidad. Nosotros, a falta de genio y de riqueza propia, vamos a extraer y ofrecer la riqueza ajena: La riqueza de los genios y de los sabios; de los que fueron y pasaron. Daremos base para un sistema de gobierno, que será el pensamiento del pueblo español, extraído del propio programa; transcribiendo los viejos textos de la literatura y de la historia tradicionalista. Seguimos copiando:

RAZON DE NUESTRA EXISTENCIA

"Cuando una idea tiene en una nación numerosos y tenaces partidarios; cuando ni la tradición la menoscaba ni la fuerza la abate, y en vez de sucumbir con sus defensores se propaga de generación en generación, y a pesar de los obstáculos crece y se desarrolla en el silencio al calor de los sacrificios, hallando en la desgracia la fe, y en la fe el heroísmo, y en el heroísmo la savia vivificadora, condénanse a sí propios, como apasionados, injustos, obcecados y hasta tiránicos. los que no se detienen a examinar la causa de esta vitalidad, los que desconocen una ley, no ya moral, sino física, olvidan, desatentan, que sólo existe lo que tiene razón de ser."

(El Vizconde de la Esperanza, en "La Bandera Carlista", año 1871.)

LOS FUEROS

"Intrépidos catalanes, aragoneses y valencianos...

Yo os devuelvo vuestros fueros, porque soy el mantenedor de todas las justicias; y para hacerlo, como los años no transcurren en vano, os llamaré, y de común acuerdo podremos adptarlos a las exigencias de nuestros tiempos, y España sabrá una vez más que en la bandera donde está escrito Dios, Patria y Rey, están también contenidas todas las legítimas libertades."

(Carlos VII, 16 julio 1872.)

UNION DE LAS DERECHAS

"Acercar de la unión de las derechas, muy pocas palabras y una sucinta fórmula. Tratándose del orden religioso, los que como yo forman parte de esa extrema derecha aludida no ponen condiciones: no se unen unos católicos con otros, sino todos con la Iglesia, y en ese punto Ella define y nosotros obedecemos..."

Pero cuando se trata de la acción meramente política, porque nosotros ade-

más de cristianos somos ciudadanos, y aunque se nos diera resuelta íntegramente y como nosotros deseamos la cuestión religiosa, todavía tendríamos que resolver una cuestión política, administrativa, económica, que se relaciona con todos los órdenes de la vida, en ese punto, en cuanto se refiere a la organización del Estado y a las relaciones varias que él tiene con todos los organismos sociales, en cuanto se refiere a esos múltiples problemas, nosotros, naturalmente, no estaremos conformes, ni de acuerdo, ni apoyaremos a aquellos que estén en contra de nuestro programa; pero en la medida en que a él se acerquen, o en la medida en que le combatan, así nos acercaremos nosotros, o así rechazaremos nosotros la unión con ellos."

(Mella, discurso en el teatro de la Zarzuela, 31 mayo 1915.)

ALTAR Y TRONO

"El Altar y el Trono van tan unidos, que cuando el primero peligra, el segundo se tambalea. Luis XVI no pudo atajar los avances revolucionarios poniéndose en la cabeza el gorro frigio. El que quiera ver, que vea; el que quiera oír, que oiga."

"Desde que se proclamó la República que no ha habido en Portugal ni una hora de paz y tranquilidad. La tiranía más espantosa se ejerce en todos los órdenes, y la licencia y la impunidad reina por doquier. Sobre estos cimientos quiere edificarse el edificio de las nuevas instituciones. Difícil es que se consolide lo que sobre tan débiles bases se establece."

("Diario de Valencia", 20 marzo, 1911.)

Los anteriores textos darán idea práctica de lo que nos proponemos realizar con la publicación de ARCHIVO CARLISTA. En sus columnas reuniremos Manifiestos, cartas, discursos, artículos de Prensa, extractos y fragmentos de viejas ideas y doctrinas fundamentales del programa tradicionalista. Toda esa documentación que representa la ley substantiva y adjetiva a que nos sometemos; la que obliga en primer término al Rey y después a todos los súbditos de la antigua Monarquía española; la que nos enseña a conocer la grandeza del pueblo español cuando estuvo al amparo y bajo la protección de sus propias leyes y de sus libertades forales.

Será, pues, una publicación única en su clase. La Prensa periódica en general se caracteriza por el cultivo de la actualidad, por la polémica, por la información y por la lucha. ARCHIVO CARLISTA tendrá por especial finalidad bucear en los archivos, extraer, reproducir y conservar la literatura pasada, la vieja doctrina donde podremos aprender todos. Donde podrán formar una nueva espiritualidad los hombres que a la vista de los pasados errores buscan de buena fe la luz de la verdad. Los antiguos carlistas poco nuevo encontrarán, casi todo les será conocido; pero les recordaremos y reproduciremos emociones, sentimientos e impresiones esfumadas por el tiempo.

No intentamos convertirnos en maes-

Los días y las horas

Revista de la semana



Los ingenieros parlamentarios

¡Oh, si todas las cuestiones se arreglasen a palos!

No se arreglan todas, por desgracia. Pero indudablemente se arreglan muchas.

Y una de las que se quedan como por mano de santo, es la reducción a sus mínimas proporciones del matonismo militante.

En las Cortes actuales parece que hay quien se considera obligado a meterse en el bolsillo a todos los oradores.

Es el árbitro de la interrupción: esa cosa tan eminentemente político-democrática que suele ser lo único que el soberano popular lee en las reseñas de la Prensa.

Es un interruptor por riñones, ya que ni la cultura, pues acaba de examinarse de ingreso para el bachiller, ni sus profesiones conocidas, como la de monaguillo, le disputan para ostentar otro título.

Así, en los pasillos le interrumpió una conversación por la espalda a Sáiz Rodríguez.

Pero éste, que en materia de ingenio y de cultura sabido es que está más adelantado, le ha hecho exhalar los riñones a gritos. De una patada.



Paz pública y dictadura

La reciente incidencia del Gobierno de Prusia, dimitido por el Reich y la implantación de la dictadura vuelve a acreditar un hecho mil veces comprobado: el de que la democracia es un instrumento absolutamente inútil para gobernar.

En efecto; desde el punto y hora que la dictadura se ha inaugurado el orden público se ha restablecido y a las hecatombes diarias de muertos y heridos de esa política, exclusivamente violencia idiota, sin ordenación al bien, que entrega a los pueblos en masa a la guerra permanente de los partidos sin caridad de ninguna clase, que es la política antitradicionalista, la política liberal, la política de derechas e izquierdas; ha sucedido la tranquilidad.

Ocurrió lo mismo en España desde el

minuto de establecerse la dictadura de Primo de Rivera.

Por eso, a conciencia de que la democracia no sirve poco ni mucho para gobernar, todas las constituciones democráticas tienen en su articulado una dictadura legal: la suspensión de garantías.

Por eso en todas partes surgen desde que la Gran Guerra terminó, dictaduras para poder salir de los problemas inaplazables.

Pero la dictadura, que por su unidad de poder, tiene sustancia monárquica, y por eso sirve, por su origen democrático, no tiene título ni continuidad, y a la larga es estéril.

La única solución perfecta es la verdadera Monarquía.



Dime de qué presumes...

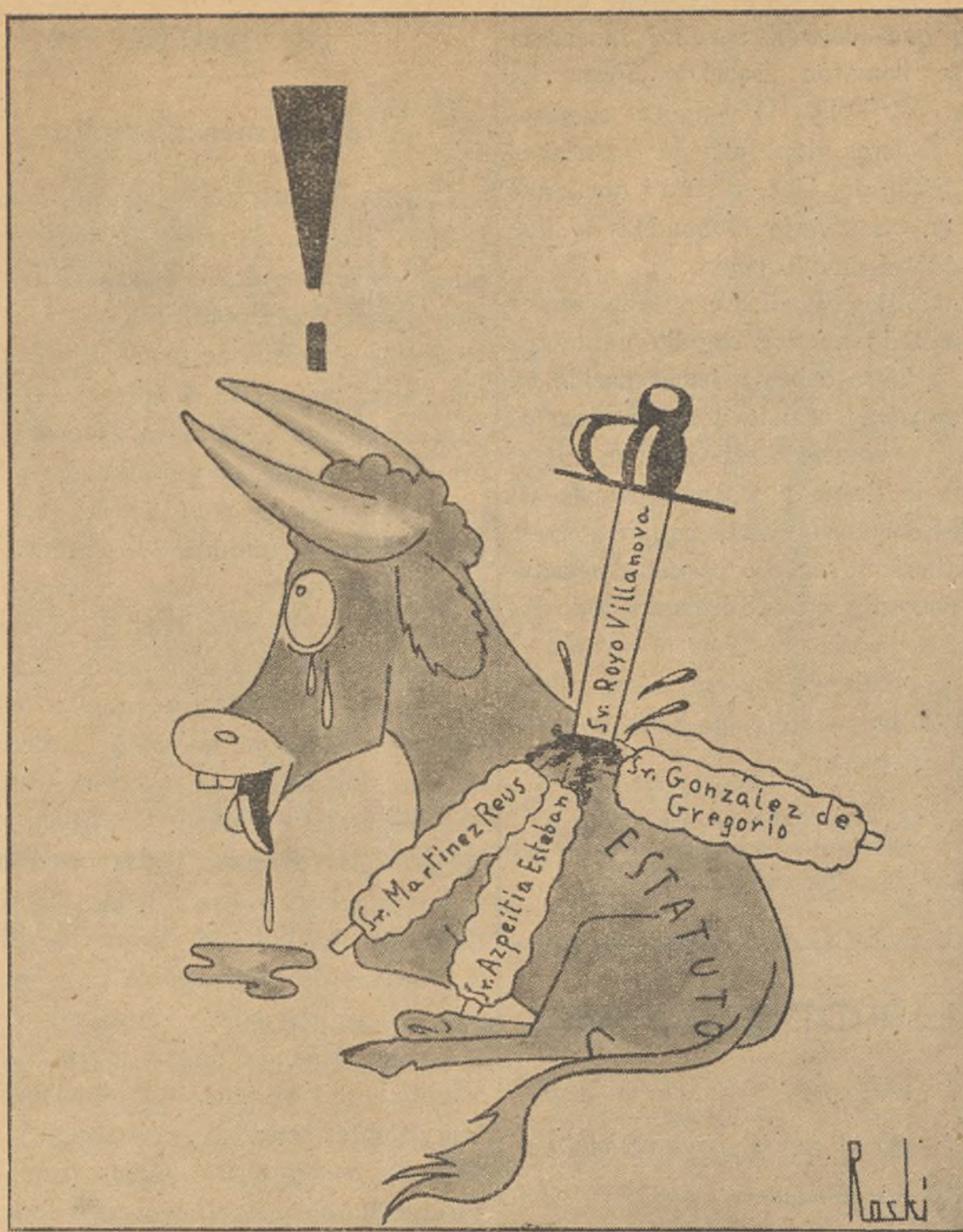
Otro incidente contra Italia, que ha obligado a los representantes fascistas a retirarse del Congreso Interparlamentario de Ginebra, aclara lo que pasa en el mundo.

¡Qué odio al fascismo! ¡Cuántos atentados ha habido contra los diplomáticos fascistas! ¡Cuántos desaires en las reuniones obreras de Ginebra, contra ellos! ¡Qué implacable lenguaje el de la prensa irracional del demagoguismo de todas partes contra el fascismo! ¡Hasta en los demócratas católicos qué odio inextinguible para Mussolini y su obra! Y eso que Mussolini ha restablecido el imperio espiritual de la Iglesia en la vida del Estado, y, lo que parecía imposible para un político italiano, el propio Estado y territorio pontificio en algún espacio de Roma.

Pero es que la democracia, toda delito y engaño con sus elecciones y toda despotismo, violencia idiota y falta de caridad y de civilización, con sus partidos, para lo que es autoridad y política verdadera desata el diccionario entero de los epítetos difamatorios y la gama íntegra de las sugerencias antipatizantes.

Así es como en esta época horrenda de descomposición, malestar y barbarie, la confusión mental de las gentes, trabajadas por las insidias democráticas, acepta como salvador a cualquier granuja acreditado y como fórmula de esperanza cualquier idiotez mil veces fracasada;

La corrida del miércoles



El toro.—¡Me han matado!

pero se resiste a admitir lo que únicamente es salvador.

—¡En estos tiempos no es posible la Monarquía tradicional!—suelen decir mentecatos que ni saben historia, ni entienden de nada, bocas de ganso de las sugerencias liberales.

Como si estos tiempos tuviesen algo que les diferenciara de todos los demás. A no ser precisamente que por falta de Monarquía tradicional tienen que inventar a cada paso un monarca dictatorial de ocasión, y a la larga estéril, para no regresar de repente a la selva más incivilizada.



Santiago y cierra España

En toda España se ha celebrado la fiesta religiosa de Santiago Apóstol, patrón de la Nación. En masa todo el pueblo, de uno a otro confín, dio testimonio unánime de su fe religiosa, contra el laicismo del régimen que había suprimido la festividad.

Y dió testimonio de patriotismo, del patriotismo tradicional español, genuinamente religioso, católico y de especial veneración para el Apóstol.

Se celebraron con el mayor entusiasmo las ceremonias acostumbradas en las regiones y se hizo más fiesta que en cualquiera otra ocasión.

Santiago es el Patrón de España ligado a las más patrióticas gestas.

Su auxilio poderoso no sólo lo ha venerado el pueblo, sino que lo ha incorporado a sus gritos de guerra.

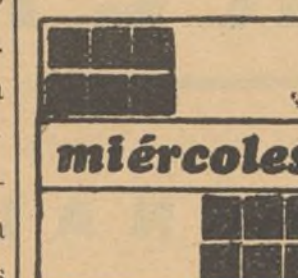
A sus guerras de caridad, las clásicas guerras del catolicismo español, por la fe y la Cruz, por la liberación de España de los poderes ilegítimamente constituidos y anticatólicos.

Santiago y cierra España, era la gran aspiración en que la unidad de la Patria común y la unidad de la fe y de la civilización, comulgaban nuestros mayores, aun en plena Edad Media y a cuyo grito realizaban sus hazañas.

Santiago y cierra España es el grito que ahora, más que nunca, inspira a los españoles que sienten los grandes estímulos de la liberación.

Y en medio de poderes ilegítimamente

constituidos, y de judíos y masones, o de gentes enervadas por las falsas doctrinas, que pretenden ser católicas y españolas, pero no tienen fe en la unidad católica ni en la tradición española, con más anhelo que nunca se necesita decir: Santiago y cierra España.



Perversidad de la democracia

Habrà Estatuto. Todo lo extraordinario, todo lo magnífico, todo lo numeroso, todo lo entusiasta que ustedes quieran, el mitin de la Plaza de Toros. Pero habrá Estatuto.

Y lo que es peor: a un mitin monstruo se contestará con otro mitin monstruo; a una campaña de prensa, con otra prensa en campaña contraria.

Y lo que todavía es peor: a lo que es justo se añadirá lo que es injusto; es decir, a lo que es oposición para el engendro liberalesco del Estatuto, se añadirá en muchos ánimos la odiosidad entre las regiones.

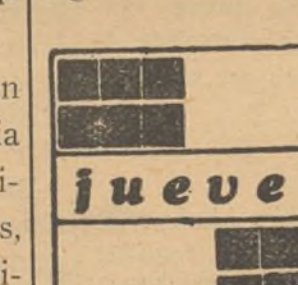
¡Nada! El partidismo no da ningún buen fruto. Las armas democráticas carecen de todo espíritu de bien, de toda caridad, de toda eficacia.

No hay nada que no se puertería en cuanto entra y se somete a las sustancias y aun simplemente a los procedimientos democráticos.

Habrà Estatuto.

Eso sí, el Estatuto se llevará al régimen.

Pero mientras no se prescindía de partidos, elecciones y líos democráticos, de la guerra civil permanente de unos contra otros, grupos o regiones, no haremos sino salir de Málaga para entrar en Málaga.



Monarquía

La prensa recoge unas declaraciones del integralista portugués Paiva Conceiro.

En ellas dice una verdad para Portugal y... para España.

Dice que el liberalismo constitucionalista y parlamentario está muerto en Portugal como en todo el mundo.

Suscríbase usted a CRITERIO

Orientación Política, Católica y Monárquica

No se queje usted de los demás si usted no coopera a salvar los grandes principios nacionales

Boletín de suscripción de 1932

Sr. Administrador de CRITERIO

Avenida Pi y Margall, 18

MADRID

Muy Sr. mío: Suscríbame por un año y desde esta fecha a la Revista CRITERIO, cuyo importe de 10 pesetas le remito por Giro Postal, o pueden pasar a cobrar en mi domicilio.

Población

Provincia

Fecha

Calle

Firma

Y que no hay en la vecina nación más camino que el de la Monarquía tradicional de don Duarte Nuño.

Que los constitucionalistas tienen sólo una opción: si sienten Religión, Patria y Monarquía, sumarse a las huestes de don Duarte Nuño, rey legítimo de Portugal, o meterse en sus casas para siempre si es más fuerte en ellos la locura liberalesca que los sentimientos de la trilogía fundamental.

De todas partes puede decirse lo mismo. Quien en esta hora del mundo, y de España como de Portugal, crea en la democracia, es un medio hombre troglodítico.

Y quien de la Monarquía quiera hacer un sistema de partidos y opiniones y de la sucesión hereditaria una elección de concejal, con votos y campañas, no sabe lo que hace o hace lo que sabe que es contrario a la salud pública.



Protestantes en ascuas

También han comenzado ya los incendios de capillas protestantes.

A pocos incendios no queda una.

Porque a pesar del fomento, tanto del régimen presente como del pasado, para la propaganda protestante y la erección de templos de las sectas, apenas los hay en España.

Todo quedará, sin embargo, reducido a bien poca cosa.

Un par de docenas de personas, en su mayoría extranjeras, que no podrán frecuentar las capillitas.

Pero, en cambio, una millonada, extranjera probablemente, que vendrá pronto a que los propagandistas de la herejía los administren para la edificación de otros que sustituyan a los incendiados.

Y la lección de que quien origina vientos no es probable que se libre de las tempestades.

Los bancos y la herejía llevan sus zarpazos de una revolución que parecía no había de tener más víctimas que los conventos y las iglesias.

DIOS - PATRIA - FUEROS - REY

Grandioso Aplec de Requetés

Año 1932

En el Santuario de la Virgen NURIA

organizado por los Requetés de Cataluña y Baleares.

Días 13, 14 y 15 de agosto.—Concursos fotográficos. Ejercicios atléticos. Pruebas de Alpinismo. Actos de fraternidad.

Valiosos premios concedidos por diversas personalidades y entidades tradicionalistas.

Itinerario A.—Barcelona, Ribas, Caralps, NURIA.

Precio: 20 pesetas.

(Tren y cremallera ida y vuelta, dormir en el Santuario e insignia).

Itinerario B.—Barcelona, San Juan de las Abadesas, Carrancá, Nou Creus, NURIA.

Precio: 15 pesetas.

(Tren ida y vuelta, autocar, dormir en el Santuario e insignia).

Para detalles, programas.—Trenes especiales.—Inscripciones en todas las entidades tradicionalistas de Cataluña y Baleares, hasta el día 8 de agosto.

REQUETES, no faltar; JUVENTUDES, asistid; MARGARITAS, acompañadnos.

Máquina de escribir

de buena marca y casi nueva compraremos

Razón: CRITERIO

Imp. "El Financiero". Ibiza, 13.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Diez céntimos palabra - Minimum, cinco palabras

SACERDOTE proporciona excelente hospedaje a estudiante católico. Escribid: Apartado 8.099.

CAPITAL para empresas de carácter social, eminentemente conservador y patriótico, interviniendo directamente los aportantes, interesaría. Razón, en esta Administración.

CASA DE VIAJEROS recomendada: Manuel Hernández. Baño, cocina esmerada. Corredora Baja, 14, principal. Teléfono 11627.

URGE PRESTAMO de 3.000 pesetas sobre testamento. Razón, Gr. C. Villanueva, 17.

BORDADORA esmeradísima, Blas López Ramiro, calle Ascona, 4, entresuelo izquierda.

COMPRA-VENTA de toda clase de fincas; hipotecas primera y segunda detrás del B. H. Razón: CRITERIO.

JOVEN católico desea colocarse en oficina, cobrador,

chauffeur u ocupación análoga. Excelentes referencias y completa garantía. Informes: CRITERIO.

VICENTA, modista católica, Los Santos, 10, frente a San Francisco.

PROFESORES ambos sexos, todas facultades y disciplinas intelectuales, doctrina segura, moralidad y diligencia; pueden encontrarse, seguramente, demandándolo, con indicaciones precisas a la Administración de CRITERIO.

Lea usted las siguientes obras del Dr. Albiñana

Prisionero de la República

Tremendo alegato contra las injusticias de la falsa democracia. Un tomo..... 5 pesetas

Los Cuervos sobre la Tumba

Libro contra la felonía y la ingratitud, anunciando los males de España. Un tomo..... 5 pesetas

Aventuras Tropicales

Novela descriptiva de los azares mejicanos. Película emocionante. Un tomo, con grabados..... 8 pesetas.

Bajo el Cielo Mejicano

La más exacta visión de la naturaleza y de la vida de Méjico, escrita por quien ha vivido allí siete años. Un tomo, con grabados..... 5 pesetas.

El mejor elogio que puede hacerse de estas obras, es que han sido cuidadosamente silenciadas por la Prensa canalla. Los farsantes de la revolución temen la pluma del doctor Albiñana y ocultan la aparición de sus libros, que se venden semanalmente por millares.

En preparación:

España bajo la Dictadura republicana

Libro de examen, crítica y comentario. Autopsia de un régimen. Oportunamente se anunciará su aparición. Un tomo, 5 pesetas. Pida usted estas obras en todas las buenas librerías, o directamente, contra reembolso, a su autor, Galileo, 6, duplicado. Madrid.

Adiós a la antigua bandera

¡La bandera de España!...

Un sembrado de espigas sobre un lago de sangre... ¡Toda el alma española encerrada en los pliegues del antiguo estandarte! Bandera fanfarrona

que sentías nostalgias de las guerras de Flandes y al ondear soñabas, trémula, en las proezas de Cortés y Pelayo, de Pizarro y Cervantes...

¡Bandera que vibraba bajo el sol de Arapiles y en la heroica nota roja de Trafalgar y que vio entrar triunfantes, una mañana alegre, las tropas juveniles de O'Donnell en Tetuán!

Bandera de leyenda, que se engendró en el oro del pendón catalán, cuando los dedos duros del temible Wifredo pintaron cuatro barras de púrpura al sangrar...

Bandera toda fuego, con luces de aventura y con calor de hogar, salerosa, gentil, castiza, inconfundible, llamada en las torres y canción en el mar...

Majestuoso oriflama de las huestes de Iberia, victorioso guión, que arrancaste al castillo su amarillo de piedra y su sangre al león de los bellos cuarteles medioevales del escudo español, del escudo arrogante de los fuertes Alfonso y de Guzmán el Bueno y del Cid Campeador, ¡tú encarnabas el alma de la raza fecunda que, borracha de ensueños, puso grillos al sol!

¡Se marchó la bandera, la bandera gloriosa de la España leal, la que Vara de Rey, demente la bravura, defendió en el verdor del manigual, hasta que los rubies de sus venas no tuvieron más rayos líquidos que ofrendar...! La que ostentó la escudra que en Santiago de Cuba se hundió—ocaso hazañoso de la Raza—en el mar y por la que cayó González Tablas hecho un jirón sangriento en el Fondak...

¡Se marchó la bandera, la bandera gloriosa de la España leal! Viéndola ir, la mano sobre la sien se crispa y los ojos comienzan a llorar y en la vaina, rabiosa brinca el arma impotente...

¡Pero ella ha de volver, triunfal!

Juan G. de Luaces